

Aspectos del periodismo de Camilo José Cela

Adolfo Sotelo Vázquez (ed.)

ÍNDICE

Introducción	
ADOLFO SOTELO VÁZQUEZ	9
Camilo José Cela y su paso por <i>La Estafeta Literaria</i>	
RAQUEL VELÁZQUEZ VELÁZQUEZ	21
Las colaboraciones de Camilo José Cela en <i>La Vanguardia Española</i> (1945, 1949-1952)	
GEMMA MÁRQUEZ FERNÁNDEZ	41
Las colaboraciones de Camilo José Cela en la prensa del Movimiento. <i>Unidad y Odiel</i>	
BLANCA RIPOLL SINTES y ELENA OLIVEROS MARTÍNEZ	53
La colaboración literaria de Camilo José Cela en la revista barcelonesa <i>Destino</i>	
BLANCA RIPOLL SINTES	61
Las colaboraciones de Camilo José Cela en el semanario <i>Mundo</i> (1971-1972)	
MARTA CRISTINA CARBONELL	73
<i>Viaje al Pirineo de Lérida: de ABC a Alfaguara</i>	
MARÍA ISABEL ROVIRA	111
La colaboración de Camilo José Cela en <i>Diario de Barcelona</i>	
MARISA SOTELO VÁZQUEZ y JESSICA CÁLIZ MONTES	119
Las colaboraciones de Camilo José Cela en <i>El País</i>	
ALBA GUIMERÀ GALIANA	131

INTRODUCCIÓN

ADOLFO SOTELO VÁZQUEZ

Colaboro en la prensa del Movimiento, pueden ustedes preguntar en la vicesecretaría [...]. Mi último artículo salió hace unos días en varios periódicos de provincias.

La colmena, 1951

El oficio del escritor es un oficio que da tristeza y que requiere soledad.

Carta de CJC a Juan Aparicio, 26-x-1951

Las circunstancias me han podado, materialmente, las posibilidades de colaboración. Esto que en un principio me alarmó, me trajo después una gran satisfacción: la vuelta al libro.

Carta de CJC a José Vergés, 10-11-1952

Cada día tengo menos contratos. Cada día tengo que dedicarme más al periodismo. Es, realmente, una verdadera tragedia.

Carta de CJC a José Pardo, 26-x-1952

I

Al prologar los artículos que Gonzalo Torrente Ballester publicó en *Faro de Vigo* entre 1964 y 1967, César Antonio Molina recordaba que Torrente Ballester siempre se consideró periodista.¹ Desde una atalaya similar conviene subrayar que el periodismo de Cela es una parte sustancial e imprescindible de su obra completa, siendo además una tarea cotidiana —en muchos momentos imprescindible— a lo largo de sus trabajos y sus días.

¹ César Antonio Molina, «Prólogo» a Gonzalo Torrente Ballester, *Memoria de un inconformista*, Madrid, Alianza, 1997, p. 19.

En otro lugar² he denominado a sus colaboraciones periodísticas de los años cuarenta y comienzos de los cincuenta del siglo pasado el tiempo de la forja de un escritor y de la fragua de su polifónica personalidad, que no solo se manifiesta en sus novelas, de *La familia de Pascual Duarte* (1942) a *La colmena* (1951), sino también en sus cuentos, sus apuntes carpetovetónicos y sus libros de viaje, caminos todos que se ven mejor señalizados si atendemos a sus artículos periodísticos.

Cela obtuvo el carnet de periodista el 27 de mayo de 1943. Le fue otorgado por el poderosísimo delegado nacional de Prensa, Juan Aparicio, personalidad fundamental en los comienzos de la carrera literaria de Cela y que había celebrado la excepcionalidad de *La familia de Pascual Duarte* en un artículo aparecido en *El Español. Semanario de la Política y del Espíritu* (23-x-43), que dirigía el propio Aparicio, y luego recogido en un libro suyo decisivo para comprender la cultura oficial de la inmediata posguerra, *Españoles con clave* (Barcelona, Luis de Caralt, 1945).³ El novelista gallego fue expulsado de la Asociación de la Prensa de Madrid el 31 de diciembre 1952, en represalia por la publicación bonaerense de *La colmena* y por antiguos ajustes de cuentas en el seno de la Asociación.⁴ Su situación económica, que ya era muy complicada, se hace insostenible.

Años más tarde, al recoger en cuatro tomos de su *Obra completa (Glosa del mundo en torno)* los artículos publicados entre 1940 y 1963, escribe un prólogo —«El mundo en torno, ese galimatías venerable y cachondillo que, por lo común, hiede a cadaverina con aroma a unto de algalia», adelantado en *Papeles de Son Armadans* (julio de 1974) y que vio la luz en el tomo IX de su *Obra completa* (1976)— que explica esos momentos:

El 31 de diciembre de 1952, el secretario de la Asociación de la Prensa, don Francisco Casares, me dirigió un atento oficio echándome a la calle; debo declarar sin circunloquios ni rodeos que, en la antefirma, me deseaba salud y larga vida —cosa que siempre es de agradecer— con la emocionante y original forma de: Dios guarde a usted muchos años.

Como España es un país un poco paradójico —¡qué tristeza que nos esforcemos en hacerlo diferente a ultranza!—, por las mismas fechas se me concedió la encomienda de Isabel la Católica con motivo de mi ac-

2 Adolfo Sotelo Vázquez, «Prólogo» a Camilo José Cela, *La forja de un escritor (1943-1950)*, Madrid, Fundación Banco Santander, 2015, pp. 13-31.

3 Juan Aparicio (1906-1996) procedía del jonsismo de Ledesma Ramos, había sido secretario del semanario *La Conquista del Estado* y era uno de los primeros carnets de Falange. Dionisio Ridruejo le recuerda esos años de manera ambivalente: «Aunque ciertas actitudes de Aparicio me irritaban mucho, no puedo ignorar —siempre me ha interesado el costado positivo de las cosas y las personas— que en su primera etapa como director general (por los años cuarenta), si bien liberaba alguno de sus prejuicios y resentimientos, había favorecido también a muchas personas desvalidas, había abierto cauces de promoción a muchos jóvenes y había mantenido publicaciones de una cierta amplitud —*El Español, Estafeta Literaria, Fantasia*— gracias a las cuales, y a costa de una cierta confusión, no se rompió del todo el hilo de la tradición literaria española y algunos valores que eran ciertos pudieron ver la luz» (*Casi unas memorias*, Barcelona, Planeta, 1976, p. 156).

4 Véase el documentado artículo de Tomás Cavanna Benet, «Cave Cela. Sobre la expulsión de Cela de la Asociación de la Prensa de Madrid», *El Extramundi y los Papeles de Iria Flavia*, LVII (2009), pp. 45-63.

tuación en el Congreso Mundial de Prensa celebrado en Santiago de Chile, al que asistí como invitado de honor. ¡Átame esa mosca por el rabo!

En el diario *Informaciones*, de Madrid de 23 de enero de 1953, me preguntaron entre otras cosas:

—¿Le preocupa a usted mucho esa baja en la Asociación de la Prensa?

A lo que respondí:

—Mucho. Porque temo que, como no vivo de la renta ni de la prebenda, al retirárseme la consideración de profesional de la pluma y quedarme, por tanto, sin ingresos conocidos, me aplique don Blas Pérez (que era el ministro de la Gobernación) la ley de vagos y maleantes.⁵

Tuve suerte y esta ley no me la aplicaron pero, aunque hice algún tímido intento para que la Asociación de la Prensa se volviera de su acuerdo, no lo conseguí y me quedé al paio y con el culo fuera. ¡Paciencia! Entonces fue cuando empecé a pensar seriamente en abandonar Madrid, cosa que hice aquel mismo año —primero en Venezuela y más tarde en Palma de Mallorca— y lamento no haber hecho antes. Por entonces también suspendí casi del todo mis colaboraciones en los periódicos y me metí más de lleno en los libros. Madrid, aquella ciudad que en un tiempo fue adorable y humana, se había ido convirtiendo poco a poco en una gusanera en la que las personas decentes, que las había, se sentían acorraladas y asfixiadas. No nos pongamos trascendentes.

Ahora reúno aquí y con su cierto orden, quizás en cuatro volúmenes que a lo mejor se quedan en tres, mis artículos periodísticos de entonces y de más tarde; durante años me gané la vida no con los libros, sino a golpe de colaboración (las mejor pagadas, a cincuenta duros) y puedo asegurar al lector que resulta muy cruel esta cotidiana pelea por el garbanzo en un país, como el nuestro, en el que el escritor es siempre un sospechoso al que resulta entretenido zarandear. Cuando estuve enfermo, tan gravemente enfermo que no podía sujetar la pluma con la mano, dictaba mis cuentos y mis artículos para poder comprar medicinas para mí y pescadillas para mi familia; ése fue el momento que eligió la Asociación de la Prensa de Madrid para borrarle de sus listas de socios.

Todo aquello pasó y hoy no es más que un minúsculo recuerdo histórico y quizá no más que anecdótico. En España —lo dije muchas veces— el que resiste, gana. Lo malo es que, en España, al que se tambalea, lo zurrean.⁶

A continuación de este prólogo se publicaban los artículos que habían aparecido en sus libros *Mesa revuelta* (Madrid, Sagitario, 1945), *Cajón de sastre* (Madrid, Cid, 1957), *La rueda de los socios* (Barcelona, Mateu, 1957), *Cuatro figuras del 98* (Barcelona, Aedos, 1961), *Las compañías convenientes* (Barcelona, Destino, 1963) y *Garito de hospicianos* (Barcelona, Noguer, 1963).

Y junto a ellos un amplio haz de artículos que andaban en los papeles periódicos sin agavillar. En total suman casi 700 artículos (algunos de ellos se acercan al ensayo), que habrá que aumentar tras el vaciado de las publicaciones periódicas en las que Cela colaboró y de las que este volumen es un primer eslabón.

5 Se trata de la sección habitual de *Informaciones*, «Usted tiene la palabra». Va acompañada de una fotografía de Curzio Malaparte, Camilo José Cela y el presidente de la República de Chile.

6 Cito por CJC, *Obra completa*, Barcelona, Destino, 1976, t. IX, pp. 13-15.